

VIERNES POSTERIOR AL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS. SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS – CICLO A

Dt 7,6-11

Moisés dijo al pueblo:

- «Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo. El Señor Dios tuyo te escogió para que seas a él un pueblo peculiar entre todos los pueblos que hay sobre la tierra.

No porque excedíais en número a todas las naciones se unió el Señor con vosotros y os escogió, puesto que sois en menor número que todos los pueblos.

Sino porque os amó el Señor, y guardó el juramento que juró a vuestros padres y os sacó con mano fuerte, y os rescató de la casa de la servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

Y sabrás que el Señor Dios tuyo, él mismo es el Dios fuerte y fiel, que guarda el pacto y misericordia con los que le aman, y con aquellos que observan sus preceptos hasta mil generaciones.

Y que retorna inmediatamente a los que le aborrecen, en tanto grado que los destruye, y no lo dilata más, pagándoles luego lo que merecen.

Guarda pues los preceptos y ceremonias y juicios que yo te mando hoy que observes».



Ornamentos blancos

Sal 102,1bc-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (Respuesta: 17)

R. La misericordia del Señor está desde la eternidad,
y hasta la eternidad sobre los que le temen.

Bendice alma mía al Señor,
y todas las cosas que hay en mí a su santo nombre.
Bendice alma mía al Señor,
y no te olvides de todos sus galardones.

Él perdona todas tus maldades,
él sana todas tus enfermedades.
Él redime tu vida de la muerte,
él te corona de misericordia y de piedades.

El Señor hace misericordias,
y justicia a todos los que sufren agravios.
Hizo conocer sus caminos a Moisés,
a los hijos de Israel sus voluntades.

Compasivo y misericordioso es el Señor,
de mucha paciencia y muy misericordioso.
No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha retornado según nuestras maldades.

1 Jn 4,7-16

Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que ama, de Dios es nacido y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es caridad.

En esto se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él. En esto consiste la caridad, no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero a nosotros, y envió su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Carísimos, si Dios nos amó de esta manera, también debemos amarnos los unos a los otros.

Ninguno vio jamás a Dios. Si nos amáremos los unos a los otros, Dios está en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros. En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros lo vimos, y damos testimonio que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído a la caridad que Dios tiene por nosotros. Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

Mt 11,25-30

En aquel tiempo, habló Jesús y dijo:

- «Doy gloria a ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has descubierto a los párvulos. Así es, Padre, porque así fue de tu agrado.

 Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien lo quisiere revelar el Hijo.

 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy, y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Comentario breve:

- ✚ Dios no escoge a Israel por algún mérito especial, sino por su voluntad amorosa. Dios escoge a un pueblo insignificante y se comporta como un padre amoroso.
- ✚ «Bendice alma mía al Señor». Nuestro corazón se llena de gratitud por el amor que Dios nos ha mostrado.
- ✚ «El que no ama, no conoce a Dios». Dios es amor, Dios se manifiesta por medio del amor.
- ✚ El encuentro con Cristo lleva consigo una paz, que no es la paz que da el mundo. El yugo de Jesús es suave y su carga ligera y cualquier forma de entender la religión que lleve consigo angustia o agobio, está lejos del Evangelio de Jesús. La humildad de corazón lleva a la serenidad, aún en medio de las mayores dificultades. Como dijo Santa Teresa: «Un santo triste, es un triste santo».

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>